Exposición

Exvoto, un arte de la gratitud

Exposición

Exvoto, un arte de la gratitud

La muestra está conformada por obras de los siglos XVIII y XIX; estas obras sobresalientes son de reconocidos artistas, como el guanajuatense Hermenegildo Bustos y Gerónimo de León quien trabajó en Temastián, Jalisco, así como de artistas anónimos, que fungían como amanuenses para que los agradecidos mortales enviaran sus mensajes pictóricos cuyos destinatarios eran simultáneamente los generosos moradores de los cielos y la comunidad de los fieles que rodeaban al beneficiario del prodigio.

Esta exposición ha sido posible gracias a la generosidad de los coleccionistas, el ITESO les agradece su confianza y su colaboración que fue fundamental para llevar a buen término este proyecto.

Alfonso Alfaro

Cuando nos acercamos a una expresión artística que proviene de una cultura distante no podemos dejar de preguntarnos por lo que significa para aquellos que lo necesitan como cauce expresivo y por la naturaleza de las sociedades en las que funge como un vehículo de comunicación. Nos preguntamos también espontáneamente si existe alguna relación con los mundos que nos son familiares. Éstas son pues las preguntas que hoy quisiera abordar con ustedes: ¿De qué mundo son testigos estos exvotos? ¿ha habido alguna relación entre su lenguaje estético y los artistas británicos?

El ex voto figurativo es una expresión plástica de carácter religioso a través de la cual los individuos o los grupos que reconocen haber sido beneficiarios de un suceso singular o prodigioso manifiestan su agradecimiento a través de una obra que funge como instrumento de comunicación en dos direcciones: como una misiva legible para el generoso habitante de los cielos por cuya intervención fue concedida alguna gracia y como eco resonante dirigido a la comunidad de creyentes que rodea al emocionado beneficiario.

Los sucesos a los que hace referencia suelen estar relacionados con aquellas situaciones que afectan las fibras más sensibles de nuestra naturaleza vulnerable: la enfermedad, el accidente, la catástrofe, que rompen el frágil equilibrio de la vida cotidiana; los exvotos pueden también celebrar la recepción de una merced singular, un triunfo que sería arrogante atribuir a las solas fuerzas humanas.

La forma pictórica es sólo una de las muchas expresiones que puede adquirir el género: la arquitectura, la peregrinación, la danza ritual, la dramaturgia sacra, la obra literaria son otras de sus manifestaciones posibles.

Aquí emprendemos una breve reflexión acerca del significado y la función que desempeña ese género artístico para aquellos que lo han convertido en un vehículo de expresión vital, esbozamos algunas de sus actuales tendencias tratando de situarlo en el contexto de otras manifestaciones que cumplen funciones análogas e intentamos analizar el interés que el ex voto mexicano ha despertado en los públicos europeos de los siglos XX y XXI.

¿Cómo nos relacionamos con lo que nos rebasa, con lo que nos desconcierta, con lo que nos aflige o desafía?, ¿cómo hacemos frente a lo desconocido, a lo irreductible, a lo que ha logrado derrotar nuestros esfuerzos de comprensión y de control, que se ha burlado de nuestra ciencia y nuestra técnica?, ¿cómo nos situamos frente a un cosmos inmarcesible y lleno de misterios en el cual somos apenas partículas incapaces de proyectar una mínima sombra?, ¿qué somos frente al abismo insondable de lo que hasta el Siglo de las Luces nuestros antepasados conocían como la creación y hoy, resignados, llamamos simplemente la naturaleza?

Las sociedades que no pertenecen al ámbito de la modernidad ilustrada suelen centrar su experiencia vital frente a ese vértigo al que no puede escapar ninguno de los individuos de nuestra especie en una pasión clave: la gratitud. Para hacer frente a la incertidumbre y al infortunio, pero también al gozo y hasta la euforia que la existencia nos depara, a veces a cuentagotas, a veces a raudales, en una caprichosa oscilación que obedece a una lógica inescrutable, muchas tribus humanas (la mayoría de ellas) han decidido situar a la gratitud en el centro fundacional de la economía de sus valores, porque saben por experiencia que no todos los desastres y pesares son fruto de nuestra conducta puesto que la historia premia con frecuencia la iniquidad, y tanto el azar como la violencia de los elementos son capaces de convertir las buenas intenciones en piedras en el camino al infierno.

Las sociedades que han adoptado ese sistema de afectos y valores mantienen un diálogo constante con el cosmos a través de algunos de los múltiples rostros compasivos y generosos que pueblan los cielos, y se esfuerzan por obtener su benevolencia, deseosos de eclipsar gracias a ella las muecas siniestras de sus adversarios infernales cuyas acechanzas pueden acarrearnos el infortunio, la enfermedad, la miseria…

Con frecuencia, esas figuras protectoras y amables adquieren rostro humano: Minerva, Brahma, Quetzalcóatl, que logran neutralizar las maléficas astucias de la Gorgona, Shiva o Tezcatlipoca. En el panteón católico, los santos, la Virgen o incluso las personas de la Santísima Trinidad son figuras invocadas directamente para intentar neutralizar las argucias de Lucifer y sus infatigables huestes.

Los miembros de estas sociedades viven sus relaciones con el cosmos de forma intensa y son continuamente conscientes de la intervención de las potencias sobrenaturales en la vida terrena; la invisibilidad de esas figuras celestiales o diabólicas no las hace menos perceptibles. Como están inmersos en cálidas y densas redes humanas, todas las experiencias, las cotidianas y las singulares, adquieren naturalmente una dimensión comunitaria. El sufrimiento -como la libertad- posee una dimensión inexorablemente solitaria, pero el gozo –y el alivio- para ser reales deben ser, en esas sociedades, compartidas.

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara
CASA ITESO CLAVIGERO